



Las Hurdes Mágicas: El susurro de la tierra

Me llamo Mariana y nací en **estas tierras de montañas y misterio**, donde el viento trae ecos de **antiguas leyendas** y la luna ilumina caminos olvidados. He visto cambiar **Las Hurdes**, pero su alma sigue intacta.

Cuando era niña, mi abuela me contaba que **esta tierra era mágica**, que en **sus bosques habitaban seres** que solo se dejaban ver por quienes creían en ellos. Crecí recorriendo **senderos que llevaban a cascadas escondidas**, como el **Chorrituelo de Ovejuela**, donde **el agua cae con la paciencia de los siglos**. Aprendí a leer **los petroglifos** grabados en la piedra por nuestros ancestros, como si quisieran dejar su voz atrapada en el tiempo.

Desde lo alto del **Meandro del Melero**, entendí por primera vez lo que significa **la inmensidad**. Aquel río dibujando con su cauce **una obra de arte perfecta**, rodeado de **montañas infinitas**, me enseñó que **Las Hurdes no se visitan, se sienten**.

Las Hurdes son más que un paisaje. Son sus bancales, esculpidos con esfuerzo sobre la ladera de las montañas, donde mi madre y mi abuela cultivaban con dedicación lo que nutría el cuerpo y alimentaba el alma. Son **nuestras alquerías, con esa arquitectura negra de pizarra** que desafía los siglos. Y son **sus sabores: la miel que endulza las mañanas y el cabrito que llena de aromas las cocinas**.

Pero lo que hace especial a esta tierra no es solo su belleza, sino **su gente**. Aquí hemos aprendido **a resistir, a cuidar de los nuestros, a recibir con los brazos abiertos** a quienes llegan buscando algo que no sabían que habían perdido. **Alfonso XIII** encontró **un pueblo fuerte, Unamuno y Buñuel quedaron marcados por estas montañas**, pero nosotros ya sabíamos el secreto: **Las Hurdes no se recorren, Las Hurdes se viven**.

Siempre que camino por los senderos al atardecer, cuando el sol tiñe de cobre las montañas, me acuerdo de las palabras de mi abuela: *" Y arrecuerda que paqui dondi trajinamuh, el que paqui porta, en las Jurdis si enjila, porta pa siempre una mijina nusotruh ."*

Y así es. Si vienes a este rincón de la provincia de Cáceres, quizás sientas **el mismo susurro que escuché de niña entre los riscos y los valles**. Quizás, como tantos antes, **te transformes sin darte cuenta**. Porque **Las Hurdes, mágicas, te esperan**.

